

Te recuerdo Amanda



Cuando terminó de leer los poemas cortos de Nezahualcóyotl, Juan sintió un fuerte dolor en la espalda, al parecer la herida aún no cicatrizaba.

No era fácil vivir en la colonia Juárez con una identidad falsa, tras haber sido partícipe de las montoneras y ataques subversivos del Ejército de Liberación de la Conciencia Nacional.

–Esas acciones pudieron evitarse, si el Gobierno no hubiera entregado las tierras ancestrales de Tikal a las transnacionales mineras– susurraba, mientras se inyectaba el neurobión para aliviar su dolor.

En su cuaderno esbozaba un retrato de Amanda; intentaba no perder los detalles de su cabello ondulado y sus ojos grandes y tristes. Nunca pudo comprender cómo una mujer con tal preparación académica optara por una vida dentro del comando disidente. Quizás se cansó del espejismo que provoca la rutina o estaba predestinada a ser una guerrera. Lo último que supo de ella es que había viajado a la región del Bío-Bío para expandir sus ideas revolucionarias en las comunidades mapuches.

De pronto, Juan escuchó un golpe seco en la puerta. Con dificultad, se acercó para abrirla; frente a él estaba su Amanda, bella y radiante con su traje camuflado. Cuando trató de acercarse, vio que la imagen se desvanecía y empezó a sentir un ligero hormigueo en sus piernas. Despertó con una fiebre de cuarenta grados, mientras en la radio sonaba una versión acústica de la canción “Te recuerdo Amanda”.

Autor: Muñoz Falconí María Fernanda.

Categoría: Docentes.

Puesto: Primer Lugar.

11